

Los reportajes de Francisco Correal: Entre el periodismo y la literatura

Dra. María José García Orta

(Universidad de Sevilla)

MJORTA@terra.es

Resumen

Este artículo pretende ofrecer un análisis actual de cómo un género como el reportaje toma rasgos de otros géneros informativos, confundiendo con ellos y creando narraciones híbridas, cuyo último responsable es el estilo y modo de redactar del periodista. Para ello, se han seleccionado los reportajes del periodista Francisco Correal, publicados en el diario El País (edición de Andalucía). En concreto, se han analizado las características estructurales y lingüísticas de estos textos, en los que se evidencia la estrecha relación que existe entre el Periodismo y la Literatura.

Abstract

This article offers a current analysis of how a gender like the report takes features of other informative genders, made a mistaking with them and creating hybrid narrations whose last responsible it is the style and the form of writing of the journalist. For it, journalist Francisco Correal's reports have been selected, published in the newspaper El País (edition of Andalucía). In short, the structural and linguistic characteristics of these texts have been analyzed, in those that it is present the narrow relation that exists between the Journalism and the Literature.

Palabras clave: *Periodismo, Literatura, Narraciones híbridas, Reportaje, Géneros informativos.*

Keywords: *Journalism, Literatura, Hybrid narrations, Report, Informative genders.*

1. LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS Y SU VINCULACIÓN CON LA LITERATURA

El concepto de género periodístico es bastante reciente en la bibliografía sobre Ciencias de la Información. Aparece en la década de los setenta, después de haber sido considerado durante muchos años como un género nuevo dentro de la literatura. Con el paso del tiempo el periodismo ha adquirido una identidad propia, que le ha permitido diferenciarse de esa primera influencia. No obstante, aunque somos conscientes de las fronteras entre uno y otro, la práctica periodística evidencia que todavía existe una interrelación entre ambos, derivada del uso de la palabra.

Por una parte, encontramos un periodismo claramente informativo, con un lenguaje estereotipado, claro y breve, y con pretensión de objetividad. Pero al mismo tiempo, existe otro tipo de periodismo informativo que, lejos de someterse al modelo rígido impuesto por la estructura de pirámide invertida, busca una estética propia de la literatura. Tal es el caso del reportaje o la crónica, donde el lenguaje periodístico se halla a medio camino entre el lenguaje puramente informativo y el literario, más rico este último en recursos expresivos y descripciones.

José Luis Martínez Albertos ha definido los géneros periodísticos como las diferentes modalidades de la creación literaria destinadas a ser divulgadas a través de cualquier medio de difusión colectiva (Martínez Albertos, 1983: 272). Y esas modalidades podían clasificarse atendiendo a dos grandes divisiones: relatos de hechos, donde se incluye el reportaje, y comentarios de ideas. Esta definición nos remite de nuevo a los orígenes de este concepto. Unos inicios alejados en el tiempo y que se sitúan en el mundo de las artes y la literatura, ámbitos en los que el género también ha sido considerado principalmente como una modalidad de creación.

En este sentido, Lázaro Carreter ha escrito que los géneros literarios consisten en conjuntos perceptibles de procedimientos constructivos que forman una horma estructural subyacente a las obras concretas (Lázaro Carreter, 1976). Por su parte, Abat Nebot aclara más el concepto de género literario y afirma que el género se constituye como tal cuando toma un autor por modelo de estructura para el texto que está escribiendo el de una obra anterior (Abat Nebot, 1981: 21). Por tanto, de estas declaraciones se puede concluir que los géneros, tanto literarios como periodísticos, no responden a delimitaciones temáticas, sino a unas formas determinadas de tratamiento, al tipo de organización o estructura.

Esta afirmación no implica que el escritor, en nuestro caso el periodista, deba ceñirse exhaustivamente a las normas, aunque sí debe tenerlas en cuenta para crear su propio estilo dentro de las mismas. Como ha escrito Mariano Cebrián Herreros, las bases de cualquier género son una estructura formal y unas reglas flexibles, de modo que, atendiendo a ese modelo formal común, cada persona sea capaz de adaptarlo a sus ideas y sus necesidades. Este autor hace hincapié en que el género admite la renovación, la modificación de estructuras superficiales, aunque permanezca el esquema nuclear para su reconocimiento [...] (Cebrián Herreros, 1992: 25).

En definitiva, los géneros periodísticos son las diferentes modalidades que adopta el mensaje periodístico y que establecen un orden en el material informativo. Sin embargo, diversos autores han cuestionado la teoría de que los géneros periodísticos sean la única forma de expresión del mensaje periodístico, considerando que la realidad de los medios actuales supera una tipología que resulta excesivamente rígida. En esta línea, Mariano Cebrián sostiene que las delimitaciones tajantes no existen, ya que en muchos casos unos géneros se aproximan a otros. Afirma este autor que se establecen las diferencias por razones didácticas, pero en la práctica es difícil ubicar rigurosamente en algunos

casos cada tratamiento en un género, sin que tenga relación con otro próximo (Cebrián Herreros, 1992: 25).

Es precisamente esta hibridación entre géneros el aspecto que queremos analizar en los reportajes que el periodista Francisco Correal ha publicado para *El País* de Andalucía. Una hibridación que se debe a los cambios experimentados en la prensa diaria en cuanto al modo de redactar las informaciones, que cada día se aleja más del modelo anglosajón para introducir un estilo más ameno e interpretativo en los textos, lo cual no equivale a decir que exista valoración y opinión por parte del periodista. De hecho, durante el periodo de estudio (septiembre-diciembre de 1998), lo que a menudo se intuía como reportaje se aproximaba más a la crónica, género informativo que Correal cultiva perfectamente y que le permite incluir juicios valorativos, supeditados en cualquier caso a la exposición e información de los hechos.

Antes de conocer las peculiaridades de los reportajes de Francisco Correal, ofrecemos de forma sucinta las principales características del reportaje como género periodístico (estructura, fuentes, tipología, estilo...), características en las que nos hemos basado para realizar el posterior análisis. Al mismo tiempo, realizamos un recorrido por la vida y la trayectoria profesional de Francisco Correal, un periodista ampliamente reconocido en Andalucía por su peculiar estilo a la hora de tratar las informaciones.

2. EL REPORTAJE

2.1. Orígenes

El término reportaje procede del francés *reportage*, que a su vez tiene su origen en el inglés *reporter*. De los estudios realizados hasta el momento se desprende que el término común a todos los idiomas se encuentra en la palabra latina *reportare*, que significa contar, anunciar, traer o llevar una noticia. Por tanto, según Mariano Cebrián, esta etimología hace referencia al aspecto esencial de todo reportaje: la narración. En nuestro caso narración de hechos informativo (Cebrián Herreros, 1992: 148).

Por su parte, Gonzalo Martín Vivaldi utiliza el rasgo de la narración para ampliar el concepto de reportaje, aunque en este caso no puede ser entendido desde el punto de vista del periodismo actual. Vivaldi llega a afirmar que este género es tan antiguo como la misma Humanidad:

Es de suponer que siempre hubo hombres dispuestos a contar –oralmente primero, por escrito después– aquellos sucesos o hechos de que habían sido testigos y que se juzgaban dignos de ser conocidos y, por tanto divulgados (Martín Vivaldi, 1986: 64).

En este sentido, apunta que ya en el libro del Génesis, donde se narra el principio del Mundo, encontramos el primer reportaje conocido de la Creación.

En la literatura hispánica, la técnica del reportaje ha sido ampliamente utilizada. Calvo Hernando recoge un artículo publicado en ABC por Antonio Espina (El reportaje, 4-5-1960), en el que este escritor asegura que el reportaje puede detectarse en la obra de Baroja, en las crónicas burlescas de Valle Inclán y en el periodismo directo de Azorín, Ortega Munilla, Mariano de Cavia, [...] (Calvo Hernando, 1992: 133).

A pesar de estos antecedentes, no será hasta los años sesenta y setenta, con la difusión generalizada de la prensa y la aparición del denominado Nuevo Periodismo norteamericano, cuando el reportaje adquiera verdadero protagonismo como género periodístico. Un protagonismo que se ve incrementado en la actualidad por la competencia informativa existente entre los medios, ámbito en el que el reportaje se convierte en un elemento que caracteriza al periódico en cuestión. De hecho, el predominio de la forma narrativa y la humanización del relato han popularizado el reportaje como diferenciador de la prensa. Es decir, los periódicos insertan con frecuencia en sus páginas las mismas noticias, pero, según Martín Vivaldi, sólo el reportaje personal sobre el hecho puede poner un cierto acierto de variedad en la paridad, equivalencia o semejanza informativas (Martín Vivaldi, 1986: 68). Una afirmación que también se puede extender a otros géneros como la crónica.

2.2. Definición y características

El reportaje es ante todo un género informativo en el que predomina la forma narrativa, la humanización del relato y el uso de un lenguaje próximo al literario, aunque siempre sometido a la objetividad de los hechos contados. Asimismo, el reportaje se caracteriza porque puede incluir otros géneros que tienen una identidad propia. Mariano Cebrián realiza una definición atendiendo a este criterio. Afirma que el reportaje es un género de géneros. Es decir, dentro de la libertad de tratamiento de la realidad de que goza, puede incluir otros géneros en su estructura narrativa, especialmente la entrevista y la encuesta (Cebrián Herreros, 1992: 147).

Esta definición nos indica que la entrevista es utilizada en el reportaje, al igual que puede ocurrir en la noticia, para obtener información que luego queda plasmada en el relato a través de los testimonios de los protagonistas de los hechos. No deben confundirse las palabras de este autor con la identificación que algunos teóricos realizan entre entrevista y reportaje de citas. Tal es el caso de Martín Vivaldi, quien afirma que la entrevista es uno de los tipos de reportajes más cultivados en el Periodismo moderno (Martín Vivaldi, 1986: 65). Se trata de una idea obsoleta, ya que hoy en día los autores coinciden en señalar que la entrevista es un género autónomo.

Por su parte, el profesor José Luis Martínez Albertos concibe el reportaje como un relato periodístico –descriptivo o narrativo– de una cierta extensión y estilo literario muy personal en el que se intenta explicar cómo han sucedido unos hechos actuales o recientes, aunque estos hechos no sean noticias en un sentido

riguroso del concepto (Martínez Albertos, 1983: 314). Es, por consiguiente, una narración informativa que se centra en los hechos que acontecen en la realidad, combinando la narración con la descripción. En esta idea insiste Mariano Cebrián, para quien el reportaje es una exposición de hechos en el tiempo conforme a un lenguaje normativo en el que se combinan los aspectos descriptivos de los detalles con unas estructuras expositivas de interés ascendente (Cebrián Herreros, 1992: 148-149). La originalidad sólo se busca a través del punto de vista que se adopta y del tratamiento de esos hechos.

Para este autor, el reportaje supone además una escapada de la información rutinaria que se realiza en las redacciones para buscar los aspectos profundos y ocultos de las noticias diarias. De hecho, el reportaje gira siempre en torno a la actualidad, pero no requiere la inmediatez de la noticia, ya que se necesita cierto tiempo para profundizar en las informaciones. No sólo insiste en el qué, quién y cómo, sino principalmente en el porqué de los hechos. La interpretación se establece a través de la presentación de los hechos, su interrelación, contrastándolos y analizándolos, nunca valorándolos directamente. El reportaje atribuye las opiniones a las personas que las mantienen, pero no ofrece las del periodista.

Después de todo lo dicho, los rasgos esenciales de este género se resumen en:

- Profundidad: complementa y amplía la noticia, bien con antecedentes, anécdotas, contextualización de los hechos, etc.
- El lenguaje es menos rígido que el de la noticia pura. Además, el estilo es más narrativo y descriptivo, más novedoso y libre¹.
- La estructura es libre y compleja. Gonzalo Martín Vivaldi asegura que el verdadero reportaje se diferencia de la información pura y simple por la libertad expositiva de que goza el reportero (Martín Vivaldi, 1986: 66).
- No está sometido a la actualidad más reciente.
- El reportaje admite la inclusión de antecedentes, anécdotas y circunstancias aclaratorias, ya sea a través de testimonios, que aportan interés humano al reportaje, o de la

¹Hay autores que sostienen que el lenguaje del reportaje no respeta la asepsia de la ausencia de adjetivo (Véase José Javier Muñoz, en su obra *Redacción Periodística. Teoría y práctica*), recurriendo a un estilo literario donde el periodista apunta o expresa abiertamente sus propias valoraciones. Sobre este último aspecto de las valoraciones y de la utilización de determinados adjetivos, tenemos que aclarar que muchos colaboradores de prensa, generalmente escritores conocidos, practican un tipo de reportaje en el que incluyen estos y otros elementos, pero en el fondo están escribiendo una crónica. Es precisamente esta diferencia la que hemos tenido presente al analizar los textos de Francisco Correal.

En líneas generales, frente al reportaje, la crónica se caracteriza por la limitación del suceso en el tiempo y en el espacio; la necesidad de testimoniar el relato con la presencia in situ del informador; la inclusión de juicios valorativos procedentes del cronista en la propia narración de los acontecimientos; y la regularidad: mismo autor, mismo tema o un mismo espacio de referencia.

descripción del ambiente donde se insertan los hechos narrados. Es fundamental que en la narración se presente al hombre como protagonista de acciones

- Requiere algo más que un título simple. Con frecuencia se emplean subtítulos, ladillos y destacados.
- Conlleva generalmente información gráfica.

2.3. Contenido: las fuentes y los temas

En cuanto al tema, no existen limitaciones en este género, ya que cualquier contenido puede ser objeto de un reportaje. Por lo general, el reportaje se centra en temas de actualidad más duradera, sin estar supeditado al tiempo, como la noticia o la crónica. Puede basarse en la actualidad inmediata (parte de la noticia que origina el reportaje y se profundiza en algún aspecto concreto de esa información) o en la actualidad permanente. En este caso son temas genéricos, que se alejan más del día a día. Con frecuencia, estos reportajes son más profundos y están mejor elaborados. Mariano Cebrián asegura que, con el tiempo disponible para elaborar este género, es posible indagar más documentación sobre la cuestión y las personalidades implicadas en los hechos, buscar los aspectos menos tratados por otros medios o por otros programas y géneros informativos hasta dar con el enfoque original y afrontarlo desde diversas perspectivas (Cebrián Herreros, 1992: 152). Se sacrifica la actualidad por una calidad y profundización informativa que siempre agradece el lector de prensa.

Con respecto a las fuentes, se puede recurrir a fuentes documentales (noticias propias o de otros medios de comunicación; informes periodísticos; etc.) o personales. Estas últimas son más ricas para atraer al lector y transformar la narración en un relato humano. Al respecto, el Libro de Estilo de El País señala que la atribución de fuentes en un reportaje no sigue los mismos criterios que en una información, puesto que no es preciso reiterarla. Esto haría perder viveza al relato (El País, 1990: 35).

2.4. Estructura del reportaje

El reportaje es uno de los géneros informativos que se caracteriza por la flexibilidad que admite en su estructura. Cebrián Herreros sostiene que no hay normas fijas para organizar un reportaje. Cada tema y cada situación pueden recibir un tratamiento diferente según la capacidad expresiva de cada autor (Cebrián Herreros, 1992: 186).

A pesar de esta flexibilidad, sí existen algunos elementos en torno a los que giran la mayoría de las estructuras: la apertura, el desarrollo o relato y el cierre. Gonzalo Martín Vivaldi asegura al respecto que son tres las condiciones de un buen reportaje: un comienzo atractivo, un desarrollo interesante y un final concreto (Martín Vivaldi, 1986: 79). Sin embargo, antes de analizar estos apartados, se hace imprescindible comenzar el estudio de la estructura del reportaje por el elemento principal para atraer al lector: la titulación.

2.4.1. La titulación

De todos los elementos del titular, el más importante en prensa es sin duda el título, que tiene como función primordial atraer la atención del lector. El título nos ofrece la primera impresión, por lo que debe expresar la información más importante o más sorprendente. Para Vivaldi debe elegirse como título la idea central o básica del reportaje; y, como subtítulos o sumarios, todas las ideas que tengan una mayor o menor relación con dicha idea central básica (Martín Vivaldi, 1986: 88).

Para *El País*, un buen título de reportaje no supera las seis palabras. Además, debe mostrar ingenio y a la vez transmitir información. Con estas dos características atraerá al lector hacia el texto (*El País*, 1990: 45). Su *Libro de Estilo* aconseja que el titular esté compuesto por un título y un subtítulo, aunque no considera necesaria siempre la entrada diferenciada tipográficamente.

2.4.2. La apertura²

El primer párrafo de cualquier reportaje debe resultar atractivo al lector. Gonzalo Martín Vivaldi afirma que como el buen filme o la buena novela –como los buenos automóviles–, el buen reportaje ha de arrancar bien: con fuerza y con suavidad. Que el principio sea cautivador; que nos arrastre y cautive desde la primera línea (Martín Vivaldi, 1986: 79).

El *Libro de Estilo* de *El País* recomienda no empezar el reportaje con un hecho noticioso. Este diario considera que el arranque debe centrar el tema para que el lector sepa desde un primer momento de qué se le va a informar (*El País*, 1990: 34). Asimismo, añade que únicamente son relevantes las anécdotas que tengan un claro valor simbólico, y que si un personaje domina el relato, es obligado comenzar por él.

2.4.3. El desarrollo

El desarrollo del relato tiene que ser interesante, además de poseer un hilo conductor que le dé cohesión. El *Libro de Estilo* de *El País* señala que el relato ha de encadenarse con estructura y lógicas internas. El periodista debe emplear citas, anécdotas, ejemplos y datos de interés humano para dar vivacidad a su trabajo (*El País*, 1990: 35). En el supuesto de reportajes muy extensos, *El País* propone que lo preferible es concebir grupos de varios párrafos conectados entre sí, como pequeños capítulos internos. De esta forma, el periodista puede incluir diversas entradillas falsas para mantener la atención del lector. Al mismo tiempo, esos grupos de párrafos conexos desde el punto de vista del relato estarán relacionados entre sí como unidades más grandes, aunque con menor intensidad en la conexión.

²Martínez Albertos, siguiendo el esquema de Carl Warren, ha establecido una clasificación de posibles entradas para un reportaje: lead del sumario; lead del golpe; lead de la pintura; lead del contraste; lead de la pregunta; lead del telón de fondo; lead de la cita; lead de la extravagancia (Martínez Albertos, 1983: 317-318).

2.4.4. *El final*

El último párrafo debe ser concreto y recoger lo esencial del relato, de tal manera que sirva de resumen y colofón al desarrollo. El País aconseja que se escriba cuidadosamente, como remate pero sin establecer conclusiones apresuradas.

2.5. *Tipología*

Son muchas las clasificaciones que se han realizado sobre este género³, aunque aquí esbozaremos la tipología clásica establecida por José Luis Martínez Albertos (Martínez Albertos, 1983: 320 y ss), que habla de reportaje de acontecimiento, reportaje de acción, reportaje de citas y reportaje corto.

En el reportaje de acontecimiento o Fact Store, el periodista ofrece una visión estática de los hechos, como una cosa ya acabada. Puede decirse que escribe desde fuera del acontecimiento, como un observador que contempla el objeto de su relato. Es un reportaje especialmente útil para la descripción, es decir, para aquellos casos en que los hechos se presentan de modo simultáneo y perfecto, y no en su evolución en el tiempo. Por su parte, en el reportaje de acción o Action Store, el periodista ofrece una visión dinámica de los hechos que narra, los cuenta desde dentro, siguiendo el ritmo de su evolución. Es un modelo recomendado para la narración.

Con respecto al reportaje de citas, Martínez Albertos asegura que este tipo corresponde a lo que corrientemente se entiende por entrevista. Es decir: un reportaje en el que se alternan las palabras textuales del personaje interrogado con descripciones o narraciones que corren a cargo del periodista, en párrafos presentados como un relato en tercera persona que se intercalan dentro de las citas o referencias precisas hechas con palabras surgidas en el coloquio entre entrevistado y entrevistador (Martínez Albertos, 1983: 321). Actualmente, esta declaración de Martínez Albertos está superada, ya que la mayoría de los autores sostienen que la entrevista es un género autónomo. Albertos nos ofrece una definición confusa de entrevista, que bien se podría referir a la información, la crónica o el mismo reportaje.

Por último, el autor habla de reportaje corto, que se caracteriza por ser un relato breve que se encuentra a mitad de camino entre la simple y escueta información y el tratamiento más personalizado y preferencial que se suele otorgar al reportaje clásico. Aparte de la riqueza y variedad de los recursos lingüísticos no habituales en la información, estos reportajes se diferencian de los otros por el mayor hincapié que hacen sobre detalles ambientales y de interés humano. No suelen ser muy extensos y responden a un esquema estructural muy sencillo y

³Véase las clasificaciones de **GRIJELMO, Álex**: *El estilo del periodista*. Editorial Taurus, Madrid, 1998, y **CEBRIÁN HERREROS, M.**: *Géneros informativos audiovisuales*, Editorial Ciencia, Madrid, 1992.

parecido al género información. Alex Grijelmo denomina a este tipo de reportaje con el término reportaje de urgencia.

Grijelmo le da especial importancia al reportaje-perfil, aquel que se ciñe a una persona. Puede guardar cierto parecido con la entrevista-perfil y difiere de ella en que no será preciso conversar con el protagonista ni centrar la información en sus declaraciones sino, por ejemplo, en las de terceras personas que opinan sobre él. Aunque siempre conviene incluir frases del personaje en cuestión que hayan sido pronunciadas en otros medios o en otros actos públicos.

2.6. El estilo

El reportaje se caracteriza por un estilo directo y personal, un estilo literario más libre que el de la información, en la que el lenguaje es más seco. Los teóricos coinciden en señalar que es el género que permite una mayor capacidad expresiva individual. En este sentido, Martínez Albertos ha escrito que desde el punto de vista de la creación literaria, el reportaje suele ofrecer al periodista un margen de oportunidades casi comparable al que brindan los géneros literarios de ficción, como los cuentos o los relatos breves (Martínez Albertos, 1983: 314).

En esta misma idea incide Gonzalo Martín Vivaldi, para quien el estilo directo es aquel en el que no se explican las cosas: se muestran; no se razona con opiniones: se hace razonar con hechos. Se dice cómo son las cosas según las ve el escritor. El comentario, –si ha lugar–, ya lo pondrá el lector por su parte (Martín Vivaldi, 1986: 74). Este autor asegura incluso que en determinadas ocasiones la adjetivación puede convertir el estilo directo en opinativo. Sin embargo, añade que esto no implica que prescindamos del adjetivo; de hecho, en la práctica periodística su utilización es frecuente.

Aunque con un poco más de libertad literaria, el reportaje debe cumplir también los requisitos estilísticos de la claridad, concisión, sencillez y brevedad. En cuanto a la claridad, debe manifestarse en las ideas y en la exposición de los hechos. Es necesario utilizar la palabra exacta en el momento preciso, y adaptarla siempre al tema del reportaje. Se prefieren los sustantivos y verbos a los adjetivos y adverbios; sustantivos los más concretos posibles y verbos de acción y dinamismo para agilizar el relato.

Martínez Albertos asegura que la palabra propia de este género es una palabra viva, una palabra sabida, una palabra digna. La palabra periodística es siempre una palabra viva, pero de modo especial esto es aplicable al reportaje: ni arcaísmos, ni neologismos, ni barbarismos todavía no suficientemente asimilados (Martínez Albertos, 1983: 316-317). Asimismo, la claridad implica unas estructuras gramaticales sencillas, con oraciones cortas y predominio del orden gramatical convencional. Sin embargo, para buscar la amenidad, el periodista puede utilizar frases largas entre otras más breves.

En el reportaje es fundamental la variedad estilística, entendida como la com-

binación de descripciones, diálogos, anécdotas, rasgos de humor, etc. En líneas generales, el lenguaje utilizado es el informativo, escaso de connotaciones y rico en denotaciones. En este sentido, el lenguaje es claro, sencillo, exacto y comprensible. No obstante, es el género informativo, junto a la crónica, que más libertad expresiva ofrece al periodista, quien puede utilizar un lenguaje próximo al literario, más evocador y simbólico.

3. FRANCISCO CORREAL: VIDA Y TRAYECTORIA PROFESIONAL

La vida de Francisco Correal está totalmente vinculada a la Literatura y al Periodismo. Aunque hoy lo tiene bastante claro, no siempre fue así. De hecho, todavía no se explica por qué decidió estudiar Periodismo y confiesa que su elección hubiera sido bien distinta si hubiese continuado con la línea de COU, curso en el que tenía de optativas asignaturas tan dispares como Matemáticas Especiales o Química.

Nacido en 1957 en Puertollano, municipio de Ciudad Real, Francisco Correal optó finalmente por matricularse de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid, al mismo tiempo que simultaneaba estudios de Sociología, carrera esta última en la que sólo alcanzó el tercer curso. Su primera experiencia con los medios de comunicación viene de la mano del periódico del movimiento Lanza, donde realiza reportajes sobre personas de su pueblo natal.

Su segunda experiencia nos traslada a La Voz de Avilés. Francisco Correal y una compañera de segundo de Sociología le proponen a este diario colaborar en él desde Madrid, escribiendo entrevistas semanales sobre escritores y políticos de la época, como es el caso de Arias Salgado. Una labor similar desempeñó en Cuadernos Manchegos, donde ostentaba el cargo de redactor jefe y coordinador de las páginas durante el cierre. Además de críticas de cine, Correal entrevistaba a manchegos ilustres que vivían en la capital de España, como Francisco García Pavón.

En 1977 llega a Sevilla para hacer prácticas en el Correo de Andalucía durante dos meses. El resto del año pasa a ocupar la corresponsalía de este periódico en Madrid. Durante ese periodo cubrió uno de los acontecimientos más importantes de la década: las elecciones democráticas de 1977. A continuación se convierte en un experto cronista parlamentario.

Nueva Andalucía será la publicación en la que permanezca hasta 1979. En el verano de ese mismo año, Francisco Correal se instala definitivamente en la capital hispalense con una oferta de trabajo en el Correo de Andalucía bajo el brazo. Antonio Lucera del Correo me dijo que cuando terminara la carrera me vendría a Sevilla. Así que me vine pero sin terminar la carrera⁴. Apreciación que lógicamente no reveló.

⁴Entrevista con Francisco Correal, 11-1-2007.

En 1982 llega a la redacción de *Diario 16 Andalucía*, donde ha permanecido la friolera cifra de catorce años. En este periódico reconoce que ha vivido los peores y mejores años de su vida. Los buenos tiempos que le vienen a la memoria se centran en el día en que conoció a su actual esposa y madre de sus dos hijas.

Ella era una joven estudiante de COU que tenía que hacer para el instituto un trabajo sobre el funcionamiento de un periódico aliñado con la entrevista a un periodista. Ese día había muy poca gente en el diario y me eligió a mí. Ella me preguntó por mis preferencias profesionales, y por 'tirarme' el pegote le dije que quería ser corresponsal de guerra, aunque en ese mismo momento estaba escribiendo un texto sobre una exposición de edredones de Curra Márquez (Correal, 1996: 4).

Esta joven estudiante se encargaría más tarde de recopilar cada uno de los textos que Francisco Correal escribió para este periódico, y que todavía conserva con cariño. Son artículos de gran interés humano y que siempre despiertan alguna anécdota en el escritor. En "*La antología del 'mecnógrafo'*" (Correal, 1993: 50) este periodista tuvo que ingeniárselas para convencer a un anciano inválido de ser fotografiado. Aunque lo consiguió, la instantánea se hizo de perfil y a contraluz para no revelar su verdadera identidad.

Por su parte, los instantes críticos se producen cuando los redactores de *Diario 16 Andalucía* deciden iniciar una huelga ante la difícil situación que atravesaba la empresa. Una etapa que se ha convertido para este escritor y periodista en una auténtica pesadilla. En un artículo de opinión, Correal afirmaba:

No es fácil transmitir la angustia de los días que llevamos vividos. Por supuesto que hemos debatido prácticamente desde el primer día de huelga los pros y los contras de esta medida. A nadie le deseamos estas largas vacaciones del 96. Catorce años no se tiran por la borda así como así (Correal, 1996: 4).

Después de un mes sin ejercer la profesión que más le satisface, y en la soledad de lo que supone estar sin el calor de los lectores, un número reducido de redactores, entre los que por supuesto se encontraba Correal, decide arriesgarse y sacar el periódico a la calle a pesar de todo. El 31 de agosto de 1996 publica su último artículo en el diario, concretamente una información sobre la muerte de Ramón Carande. Tres días más tarde *El País de Andalucía* lo llama para contratarle como colaborador. Esta llamada supone para Correal una recompensa a su heroicidad.

En *El País* ha escrito fundamentalmente crónicas de fútbol en la sección de Deportes, aunque en los últimos meses de 1998 han sido más constantes las entrevistas a personajes diversos, los reportajes, las crónicas sobre flamenco, así como sus artículos de opinión en el espacio "De pasada".

Durante los dos años y medio que Francisco Correal ha permanecido en este periódico, se ha dedicado a realizar lo que se denomina periodismo de calle, centrandó sus relatos especialmente en personas anónimas, ya que para este

periodista todos tenemos algo que llama la atención⁵. Para obtener estas historias personales, su método infalible consiste en preguntar insistentemente hasta obtener lo que le interesa. Previamente, ha tenido que expresarse el cerebro para buscar temas nuevos y atrayentes. Aunque reconoce que se ha visto condicionado por las páginas y la temática, destaca que El País no le ha censurado excepto una entrevista con el empresario Manolo Domínguez, del Diario de Andalucía.

Francisco Correal ha colaborado también en Estadio Deportivo con la columna "Cuchillo sin filo", y en la publicación literaria Mercurio. En radio su trayectoria profesional abarca a guionista del programa "El loco de la colina", así como comentarista de Radio Sevilla y el espacio "Árbitro, la hora", en Radio Aljarafe. En televisión ha sido guionista en el programa de Carlos Herrera de Televisión Española y también ha escrito textos de la serie "Nostalgias de Andalucía", de Alfonso Arteseros, en Canal Sur.

Su trayectoria profesional ha sido reconocida con la concesión de varios premios: Ciudad de Sevilla de Periodismo, con la sección "Galería de raros"; Ciudad de Córdoba; Andalucía de Periodismo; Peña Hípica El Búcaro y Premio de la Fundación de Fútbol Profesional por la serie "Marcaje al hombre".

Actualmente, Francisco Correal trabaja para el Diario de Sevilla, propiedad del Grupo Joly. En este periódico sigue desarrollando su estilo personal y característico que une Periodismo y Literatura. En este sentido, apuesta por romper las barreras entre los géneros, ya que, según este periodista, no existe género chico ni grande. Considera que el periodismo es una buena cantera para la literatura siempre que se salga antes de que cierren todos los bares. Estableciendo una analogía con el fútbol, Correal equipara el banquillo al periodismo y el campo de fútbol a la literatura. Añade que el periodismo les resulta poca cosa, una gloria demasiado efímera que se marchita cada anochecer; se buscan un hueco con más o menos fortuna en el Parnaso de los escritores, pero su gloria verdadera de hijos pródigos la alcanzan de periódicos de los que desertaron. Francisco Correal no abandona, es más, siempre está empezando.

4. CARACTERÍSTICAS DE LOS REPORTAJES DE FRANCISCO CORREAL

El análisis de los reportajes de Francisco Correal se ha realizado durante tres meses, desde el 15 de septiembre de 1998 hasta el 30 de diciembre de ese mismo año, fecha en la que este periodista dejó de trabajar para El País de Andalucía. A pesar de que el periodo de estudio es amplio, sólo hemos encontrado quince textos que se aproximan a las características que debe poseer todo reportaje. Hablamos de un relato profundo, que amplía la información estricta con datos y anécdotas que no se conocían, donde el hombre se convierte en pro-

⁵Entrevista con Francisco Correal, 11-1-2007.

tagonista de los hechos. Un relato de estilo más novedoso y libre, con recursos propios de la literatura.

Aunque estos rasgos que identificamos con el reportaje también pueden ser asociados a la crónica, este género está más limitado en el tiempo y en el espacio, sigue un relato cronológico de los hechos, tiene cierta regularidad e incluye juicios valorativos por parte del cronista. Precisamente, ha sido la delimitación de ambos géneros –crónica y reportaje– la principal dificultad de este estudio, ya que Francisco Correal mezcla las características de uno y otro. De hecho, este periodista siempre es testigo directo de los acontecimientos que narra y su valoración está asegurada.

El continente de la información tampoco nos ayuda en esta diferenciación, ya que lo que parece al principio un reportaje resulta que es una crónica, o lo que se asemeja por su forma a una noticia se convierte después de la lectura en un reportaje. Por esta razón, hemos seleccionado aquellos textos que más se ajustan a nuestra definición de reportaje, aunque en determinadas ocasiones aparezcan rasgos de otros géneros.

4.1. Temática y fuentes de información

Sus reportajes se caracterizan ante todo por su brevedad. Son reportajes cortos en los que predominan los temas culturales en su concepción más amplia, ya sea la presentación de un libro, de un disco o un pleito por una obra de teatro. El resto de los temas se encuadran dentro de lo que denominamos genéricamente temas de sociedad. Tal es el caso de un reportaje perfil sobre la ganadora del concurso Miss Universidad Play Boy, o un reportaje que recoge el ambiente que se vivía en Triana una semana antes de la boda entre Francisco Rivera Ordóñez y Cayetana Martínez de Irujo.

En cualquier caso, estos temas están ligados a la actualidad inmediata, de ahí su confusión con el género crónica. Correal realiza incluso un reportaje de un día para otro. Esta rapidez condiciona la amplitud del relato y su profundización. Se sacrifica en muchas ocasiones la contextualización de los hechos por una narración más humana, en la que los auténticos protagonistas son las personas y sus testimonios. Esto sucede en el reportaje “El barrio marginal de las 3.000 Viviendas de Sevilla estrena policía” (Correal, 1998d: 4). A diferencia de otros diarios que informaron de las funciones que desempañarían los policías de barrio, Correal personaliza a esa figura con nombres y apellidos, añade opiniones de los vecinos de la barriada Murillo, al mismo tiempo que menciona su historia y su fisonomía urbanística. En definitiva, nos ofrece un relato personal y distinto, donde prima el interés humano.

La actualidad más prolongada también es la base de algunos de los reportajes de Francisco Correal. Nos referimos a una actualidad no limitada al día de ayer, como es el caso del enlace matrimonial entre el torero Francisco Rivera y la duquesa de Montoro, Cayetana Martínez de Irujo, enlace que fue objeto de comentarios y noticias meses antes de que se celebrase. En el texto (“Las sue-

gras son muy malas”), Correal se aleja del sensacionalismo que caracteriza a la información del corazón, y nos ofrece un relato humano: qué piensan los vecinos de Triana sobre el cambio de lugar de la boda y cómo les ha afectado a ellos.

Estos reportajes de gran interés humano tienen como principales fuentes de información a personas anónimas que realizan cosas interesantes, o que se han convertido en protagonistas accidentales de acontecimientos. En esta línea, abundan los testimonios de personas normales y corrientes que opinan sobre cuestiones actuales. Un ejemplo significativo es el siguiente:

Las novias que guardan cola y hacen noche junto a la iglesia de Santa Ana tendrán libre la fecha del 23 de octubre. “Si pierdes sitio, el cura no te apunta en el libro y por llegar unas horas tarde te casan en el año 2000”, dice María José, que tiene el número 3, ha pasado dos noches prematrimoniales a la intemperie y espera dar el sí quiero el 13 de marzo de 1999 (Correal, 1998e: 16).

En ninguna ocasión Correal recurre a fuentes documentales, aunque previsiblemente ha tenido que utilizarlas para relacionar los hechos y plasmar nombres históricos, de directores de cine, de libros, etc. Aún así, este periodista prefiere escribir relatos de personas desconocidas que aporten anécdotas y datos amenos a la información. Además, la fuente no se reitera. Se menciona al protagonista pero no se abusa de su nombre, con lo que consigue dar mayor ritmo al relato. En determinadas ocasiones ni siquiera existe una presentación como sucede en la noticia, sino que la persona que menciona esas frases se intuye por el contexto. Esto sucede en: Piñero, que previamente pagó y obtuvo los derechos de la obra, puso el asunto en manos de sus abogados y defiende el derecho a representar la obra. “Imagino que El Brujo hace una versión más cómica mientras que la mía es más dramática” (Correal, 1998b: 8).

Otras veces las fuentes son imprecisas, fórmula que puede ser utilizada como excusa por Correal para manifestar sus propias opiniones. Esa imprecisión recoge en muchas ocasiones la opinión general de un grupo determinado de ciudadanos. Por ejemplo: Todos los muertos nos los echan a nosotros. Los vecinos recuerdan que la reyerta saldada con un muerto se produjo en las 624 Viviendas, Martínez Montañés en el callejero, Las Vegas en la jerga popular (Correal, 1998d:4).

Normalmente sólo existe una única fuente, ya que el tipo de reportaje que predomina es el reportaje perfil. En otras ocasiones las fuentes son diversas, sobre todo cuando el tema en cuestión trata de recoger las opiniones de distintas personas sobre un mismo hecho. En estos casos se utiliza más el estilo directo con frases entrecuilladas, mientras que en el reportaje perfil predomina el uso del estilo indirecto.

4.2. Tipos de reportaje y estructura

Los reportajes de Francisco Correal no se ajustan a un único modelo, sino que son varios los tipos que aparecen durante el periodo de análisis. De todos modos, el reportaje perfil y el reportaje corto son los grandes protagonistas. El reportaje corto, o reportaje de urgencia según la terminología de Alex Grijelmo,

se caracteriza por su brevedad. Es un relato corto donde también tiene cabida el tratamiento personalizado del periodista. Están ligados más que ningún otro tipo a la actualidad inmediata, apareciendo incluso la referencia temporal “ayer”. Aunque este reportaje tiene como base una noticia, Correal no se limita a exponer los hechos más importantes de la misma, sino que relata aquellos otros hechos que no aparecen en la mera información, con especial hincapié en los detalles ambientales y de interés humano.

Por su parte, el reportaje perfil se ciñe a una persona que está de actualidad por ser protagonista de un acontecimiento en concreto. En estos relatos se nos ofrecen datos biográficos y su relación con otros hechos de la misma época. Correal no suele utilizar a terceras personas para que opinen del personaje, sino que se convierte en un narrador omnisciente que conoce hasta el mínimo detalle la vida de esa persona.

También aparece el reportaje de opiniones, que busca el contraste de pareceres sobre un mismo tema. En ocasiones se parte de la cuestión de la que se va a hablar, los policías de barrio por ejemplo, y a continuación el relato se desvía a otros asuntos a los cuales les concede mayor importancia, como la vida de las personas de un barrio en el que se va a instaurar esa figura policial.

En cualquier caso, los reportajes de Francisco Correal siguen una estructura básica, compuesta por una entrada atractiva, un desarrollo en el que se incluyen citas, anécdotas, etc., y un final breve. Pero antes de centrarnos en estos apartados, tenemos que hablar de la titulación.

El titular es un elemento muy importante en los reportajes de Francisco Correal, ya que su creatividad atrae rápidamente al lector. La mayoría de los titulares son expresivos, creativos y sugerentes. Si bien a través de ellos no se identifica por completo el contenido del texto, sí se sugiere el tema del que trata ese reportaje. Dado que no se resume el contenido de la información, hablamos de títulos subjetivos cuya finalidad es llamar la atención. Algunos ejemplos son: “El pasado es suyo”, “De Queipo a Curro”, “Los poemas del tendero”, “Un bautizo sin cura” o “El tinto lo pone el marqués”.

Sólo en dos ocasiones Correal opta por títulos que enuncian actos de habla con una cita directa, por supuesto entrecorrida. Sin embargo, lo que se recoge en la cita también lo podría haber dicho el propio periodista, ya que se asemeja a su estilo de títulos creativos. La única diferencia en estos dos casos es que Correal emplea un sintagma verbal en la construcción del título: “Las suegras son muy malas” y “Sólo faltaron Huston y Wilder”.

Esta estructura de sujeto, verbo y complemento también aparece en los titulares informativos, que recogen lo esencial del relato. Estos titulares son los que nos hacen dudar si más bien se trata de una noticia, aunque en el desarrollo es evidente que adopta los rasgos del reportaje. Los títulos informativos que aparecen son dos: “Paco Piñero y El Brujo pleitean en tribunales por los derechos de una obra” y “El barrio marginal de las 3.000 Viviendas de Sevilla estrena policía”.

Como podemos observar, estos titulares contienen más de seis palabras, cifra que recomienda el Libro de Estilo de El País para cualquier tipo de reportaje. No obstante, Francisco Correal cumple la regla del manual cuando utiliza títulos creativos (“Bella en las tinieblas” o “La conquista del Oeste”).

Por regla general, el título va acompañado de un subtítulo subrayado que conecta con la idea del título y la explica. Por ejemplo, “Un bautizo sin cura” es sugerente pero no nos dice nada acerca del texto. Es el subtítulo el que nos ubica en la información que da origen al reportaje: “El Cuchara, compadre de Curro y de Camarón, ha grabado un disco con tres de sus hijas, un yerno y dos nietos” (Correal, 1998g: 16).

En los dos casos en los que el reportaje se asemeja por el continente a una noticia, el título va acompañado de un antetítulo (“Los agentes locales combatirán el absentismo escolar”) y por una entradilla diferenciada tipográficamente y que recoge lo esencial del relato.

Después de los títulos breves y expresivos aparece la entrada del reportaje. Una apertura atractiva, que centra el tema pero no responde a las W como lo hacía la noticia. Es una entrada aplazada que no está destacada tipográficamente. Un ejemplo de entrada aplazada es: Se llaman Jesús y José y no van a emprender ninguna huida a Egipto. Desde ayer, pasarán muchas horas juntos. Harán, en horarios de mañana y tarde, la ronde diaria de policías del barrio sevillano de Murillo, vulgo 3.000 Vivienda” (Correal, 1998d: 4).

Por su parte, en el reportaje perfil el relato suele comenzar con el nombre del personaje o por algunos datos interesantes de su vida, para decirnos inmediatamente después de quién se trata. Esto ocurre en el ejemplo:

Plantó su primer árbol, un olivo, antes de cumplir los 15 años, edad en la que se hizo desertor del arado. Tuvo su primer hijo en 1936, que dejó de mamar al primer mes de lactancia y lo obligó a acaparar toda la leche condensada de su tierra de comestibles y bebidas. Con 88 años publica su primer libro, Poemas en la Memoria. Ésta es una posible biografía de Manuel Roldán, cuya puesta de largo literaria tuvo lugar ayer en una librería sevillana [...] (Correal, 1998f: 16).

También existen las entradas puramente informativas, como es el caso siguiente:

Esta noche terminan en el teatro Duque de Sevilla las representaciones de la obra El Contrabajo, un texto del escritor Patrick Süskind interpretado por el actor sevillano Paco Piñero. El 28 de octubre, dentro de la temporada de invierno del teatro Lope de Vega, el actor Rafael Álvarez El Brujo llega a Sevilla con el mismo texto y el mismo instrumento. Es algo más que una coincidencia. Es una historia de teatro que ha llegado a los tribunales (Correal, 1998b: 8).

En cuanto al relato, éste se suele desarrollar de forma cronológica, aunque se dan saltos en el tiempo para contextualizar los hechos o la vida de un personaje. Para agilizar el relato, Francisco Correal incluye testimonios, anécdotas, antecedentes, etc. En determinadas ocasiones esas anécdotas y datos secundarios nos desvían del tema principal. Esto sucede, por ejemplo, cuando se recogen

las opiniones acerca del cambio de templo para la boda de Francisco Rivera y Cayetana Martínez de Irujo, texto en el que se acaba hablando del problema que tienen las novias trianeras para coger sitio en la iglesia de Santa Ana. Asimismo, Correal presenta vidas paralelas en épocas muy dispares y los relaciona con hechos diversos. Así, cuando habla de la futura boda de Cayetana Martínez de Irujo menciona el enlace de su madre, la duquesa de Alba, en el año 1947, fecha en la que nos recuerda que Evita Perón llegó a Sevilla.

El final de los reportajes suele concluir con una cita del personaje, a modo de remate o resumen de lo ya dicho. A veces el cierre es una frase aportada por el propio periodista: Al Cuchara le ha salido un disco de cinco tenedores (Correal, 1998g: 16). En algunas ocasiones el final enlaza con el principio del reportaje, teniendo éste así una estructura circular. Esto sucede en “Las suegras son muy malas”. La entrada dice: El primer día ya lo dijo el cura párroco de Triana, don Juan Martín, por mucho que algunos le llamaran empecinado: la iglesia de Santa Ana no era lugar para tanta gente. El cierre del reportaje vuelve a recordar a este sacerdote: Algún trianero dice con la boca chica que don Juan tenía razón, que sería un disparate. Y reconoce que con la boca grande que la boda pierde en colorido [...] (Correal, 1998e: 16).

4.3. Cuestiones de estilo

El estilo de los reportajes de Francisco Correal es un estilo personal y próximo al literario, con figuras retóricas como enumeraciones, metáforas, juegos de palabras o antítesis. Atrás quedan las recomendaciones de los manuales de redacción, que, entre otras cosas, aconsejan no abusar de los adjetivos, aspecto que no cumple este periodista, consiguiendo así un relato más descriptivo y rico en detalles. No obstante, utiliza oraciones simples y combina perfectamente el tiempo presente con el pretérito imperfecto, característico de los reportajes perfil donde narra la trayectoria profesional y personal de una persona.

Aunque Correal no utiliza la primera persona del plural, está presente en el relato con valoraciones implícitas determinadas por la selección de palabras. Asimismo, este periodista plasma en todos los textos su gran bagaje cultural, traducido en un sin fin de obras literarias y de datos históricos escritos de forma amena. Aún así, muchos de los nombres que aporta son desconocidos para la mayoría de los lectores, dificultando en cierta medida la lectura.

Los rasgos estilísticos de Correal pueden resumirse en el siguiente esquema:

- Adjetivos: Voces irrepitibles como la del mismo Matías Prats [...] (Correal, 1998c: 16); Es una barriada joven y compleja seccionada en fragmentos conocidos por el color de los pisos [...] (Correal, 1998d: 4); Su presencia es sutil y omnímoda a la vez, etc.
- Metáforas: Correal utiliza una gran cantidad de metáforas para cautivar al lector. Las principales analogías que establece se pueden clasificar según los campos semánticos que las constituyen. Estos campos son:

- Deportes: El tema del deporte, sobre todo el fútbol, está presente en todos los textos de Correal, quizás influenciado por la gran pasión que siente por él. Aunque algunas de las frases no son metáforas, hemos querido reunir en este apartado aquellos fragmentos más significativos en los que se menciona el fútbol sin tener mucha relación con el tema objeto del reportaje. Estas expresiones son: Esta semana no hablarán mucho de fútbol porque Jesús es del Celta y José es bético. La policía de barrio de Murillo fue presentada ayer por la alcaldesa (Correal, 1998d: 4); En la peña Bética también se habla del cambio de fecha (Correal, 1998e: 16); Es capitán de un equipo de unos 230 camareros que servirán la boda del torero y la duquesa; Le resulta indiferente que antes que él Luis del Sol hiciera el mismo viaje Sevilla-Milán para jugar en el Inter.
 - La milicia y la guerra: Aquella posible abstinencia bélica la ha compensado con una novela [...] (Correal, 1998a: 16); [...] héroes de la gesta de la docena -refiriéndose a la goleada de España a Malta- (Correal, 1998c: 16).
 - La religión: La habitación del Cuchara parece un altar [...] (Correal, 1998g: 16).
 - Tratamientos reales y nobiliarios: En el gobierno de su casa recomienda moderación natalicia para sus súbditos (Correal, 1998g: 16); bromea al emperador de los canapés gratinados, padre de cuatro hijos y casado con Rocío, reina de las camareras.
 - Relaciones personales y familiares: [...] pero este tipo de divorcios culturales no aparecen en la prensa del corazón (Correal, 1998b: 8).
 - Mundo de la televisión: Este culebrón teatral puede acabar con la buena relación de dos actores que llegaron a trabajar juntos (Correal, 1998b: 8).
 - Referencias gastronómicas: los comensales salen dando bendiciones al Altísimo; Al Cuchara le ha salido un disco de cinco tenedores (Correal, 1998g: 16).
- Énfasis: Francisco Correal suele utilizar la cursiva cuando quiere enfatizar el sentido de una palabra que adquiere una connotación especial: “Es capitán de un equipo de unos 230 camareros que servirán la boda del torero y la duquesa”.
 - Enumeraciones: Collins sin Lapierre se sentía ayer Mauri sin Maguregui, Daoíz sin Velarde, Bioy Casares sin Borges (Correal, 1998a: 16); San Fernando da su nombre a una calle de Sevilla, a un cementerio, a una caja de ahorros [...].
 - Juegos de palabras: El pasado es suyo. Ahora Collins recorre España presentando El futuro es nuestro, novela de cabezas nucleares y traficantes de heroínas (Correal, 1998a: 16).

- Hipérbole: Se casó con Consuelo, empleada de una fábrica de aceitunas, y poco les faltó para solicitar término municipal autónomo: 21 partos con el resultado de 16 hijos de los que le viven 14 (Correal, 1998g: 16).
- Frases hechas: Si quieres caldo, dos tazas; Menos frecuente es que una de ellas mueva el cielo y la tierra para que la otra no acuda a los escenarios (Correal, 1998b: 8).
- Valoraciones: [...] el Carrusel Taurino y una Tertulia Literaria que estuvo en antena 14 años. Toda una rareza (Correal, 1998c: 16); Le han hecho la pascua. Había alquilado un balcón y la terraza a Antena 3, Tele 5 y Diez Minutos (Correal, 1998e: 16).

En líneas generales, los reportajes de Francisco Correal son relatos cortos ligados a la actualidad inmediata, donde cobra gran protagonismo las personas anónimas. Más que profundizar en las noticias, nos ofrece la otra cara de las mismas. La presentación es más cuidada que la de una simple información. Siempre aparecen acompañados de fotografías, subtítulos subrayados y titulares de mayor tamaño. Su ubicación más frecuente es las páginas pares y la contraportada de El País de Andalucía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Libros:

- ABAD NEBOT, F.** (1981): *Géneros literarios*. Barcelona: Aula Abierta Salvat.
- AA.VV.** (1986): *El País o la referencia dominante*. Barcelona: Editorial Mitre.
- AA.VV.** (1995): *Manual de español urgente*. Agencia EFE. Madrid: Ediciones Cátedra.
- CALVO HERNANDO, M.** (1992): *Periodismo científico*. Madrid: Editorial Paraninfo.
- CEBRIÁN HERREROS, M.** (1992): *Géneros informativos audiovisuales*. Madrid: Editorial Ciencia.
- EL MUNDO** (1996): *Libro de Estilo de El Mundo*. Madrid: Ediciones El Mundo, S.A.
- EL PAÍS** (1990): *Libro de Estilo de El País*. Madrid: Ediciones El País, S.A.
- FERNÁNDEZ BEAUMONT, J.** (1987): *El lenguaje del periodismo moderno*. Madrid: Sociedad General española de librería, S.A.
- GRIJELMO, A.** (1998): *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus.
- LÁZARO CARRETER, F.** (1976): *Estudios de Poética*. Madrid: Taurus.
- MARTÍN VIVALDI, G.** (1986): *Géneros periodísticos*. Madrid: Editorial Paraninfo.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L.** (1983): *Curso general de redacción periodística*. Barcelona: Editorial Paraninfo.

MERAYO PÉREZ, A. (1992): *Para entender la radio*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.

MUÑOZ, J. J.; GIL, C. (1988): *La radio. Teoría y práctica*. Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión.

NÚÑEZ LADEVEZE, L. (1993): *Métodos de redacción periodística y fundamentos del estilo*. Madrid: Editorial Síntesis.

REIG, R. (1998): *Medios de comunicación y poder en España. Prensa, radio, televisión y mundo editorial*. Barcelona: Editorial Paidós.

b) Artículos:

CORREAL, F. (1993): "La antología del 'mecanógrafo'", en *Diario 16 Andalucía*, 27 de septiembre de 1993, p. 50.

— (1996): "Libertad con ira", en *Diario 16 Andalucía*, 12 de agosto de 1996, p.4.

— (1998a): "El pasado es suyo", en *El País de Andalucía*, 2 de octubre de 1998, p. 16.

— (1998b): "Paco Piñero y El Brujo pleitean de tribunales por los derechos de una obra", en *El País de Andalucía*, 4 de octubre de 1998, p. 8.

— (1998c): "De Queipo a Curro", en *El País de Andalucía*, 8 de octubre de 1998, p. 16.

— (1998d): "El barrio marginal de las 3.000 Viviendas de Sevilla estrena policía", en *El País de Andalucía*, 14 de octubre de 1998, p. 4.

— (1998e): "Las suegras son muy malas", en *El País de Andalucía*, 15 de octubre de 1998, p. 16.

— (1998f): "Los poemas del tendero", en *El País de Andalucía*, 17 de octubre de 1998, p. 16.

— (1998g): "Un bautizo sin cura", en *El País de Andalucía*, 20 de octubre de 1998, p. 16.

Breve semblanza biográfica de la autora:

María José García Orta es Doctora en Periodismo por la Universidad de Sevilla (2006), con una Tesis Doctoral que versa sobre la información y propaganda de guerra en el conflicto de Kosovo. Desde el año 2000 pertenece al grupo de investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación de la Universidad de Sevilla y actualmente es secretaria de la Asociación Internacional de Jóvenes Investigadores en Comunicación (AIJIC). Ha compaginado su actividad investigadora con su labor como docente, impartiendo clases de Teoría de la Comunicación Social, Redacción Periodística Prensa y Redacción Periodística Radio.

(Recibido el 24-04-07, aceptado el 15-05-07)